

LA SANGRE DE DRAGÓN Y EL DRAGO

M.^a Teresa Molinos Tejada - Manuel García Teijeiro

Universidad de Valladolid

molinos@fyl.uva.es - manuel@fyl.uva.es

RESUMEN

Los autores griegos y romanos mantuvieron opiniones muy diferentes sobre la «sangre de dragón», αἷμα δρακόντειον. Dos médicos españoles del siglo XVI, Nicolás Monardes y Juan Fragoso, imaginaron haber resuelto el misterio gracias a un árbol procedente de Colombia o de las Canarias, cuyo fruto encerraba una semilla que semejaba maravillosamente un pequeño dragón, con cuello alargado, boca abierta, cerdas erizadas como espinas y larga cola.

PALABRAS CLAVE: sangre de dragón, drago, Monardes, Fragoso.

ABSTRACT

«Dragon's Blood and Dragon Tree». Ancient Greek and Roman writers maintained widely different opinions about the «dragon's blood», αἷμα δρακόντειον. Two 16th century Spanish physicians and botanists, Nicolás Monardes and Juan Fragoso, fancied that they had solved the mystery thanks to a tree from Colombia or the Canary Islands, the fruit of which enclosed a seed in the form of a tiny dragon with elongated neck, open mouth, thorn-like erected bristles and a long tail.

KEY WORDS: dragon's blood, dragon tree, Monardes, Fragoso.

Los autores clásicos hablaron muchas veces de «sangre de dragón»¹ para referirse a una sustancia de color rojo muy valiosa, pero no precisaron nunca a qué se referían con ese nombre. El autor del *Periplo del Mar Rojo* indica que se extraía en forma de lágrima de unos árboles de la isla de Dioscúrides², pero no la llama «sangre de dragón», sino «cinabrio indio»³. Según Plinio el Viejo, en cambio, este «cinabrio indio» es limo empapado en sangre de elefante y de serpiente, porque los elefantes tienen la sangre muy fría y por esa razón, cuando el calor aprieta, son atacados por gigantescas serpientes, que se esconden en los ríos y se enrollan en el cuerpo de los paquidermos en el momento en que beben. Entonces les absorben toda la sangre mordiéndoles en una oreja. Desangrados se derrumban y con su peso aplastan a las serpientes, de forma que la sangre de ambos se mezcla con el barro del fondo del río⁴. κιννάβαρι(ς), por otra parte, es el nombre del cinabrio, desde Aristóteles (*Meteor.* 378 a) y Teofrasto (*De lapid.* 58), el mineral que los romanos llamaban *minium*⁵, pero Dioscúrides (v 94) llama μίμιον al cinabrio y dice que el κιννάβαρι es dife-



rente, que procede de Libia y tiene un color rojo oscuro, por lo cual pensaron algunos que era sangre de dragón⁶.

Era natural que esa misteriosa «sangre de dragón», que tenía notables virtudes medicinales y servía además a los pintores para obtener un magnífico color rojo, conservara su prestigio con el paso de los siglos⁷. Avispados comerciantes continuaban vendiéndola, aunque nadie pudiera decir con certeza si aquella de la que habían hablado los admirados autores griegos y romanos tenía origen animal, vegetal o mineral. Cabía incluso que fuera una sustancia mixta, como había explicado Plinio. Cuando los descubrimientos geográficos de españoles y portugueses desde finales del siglo XV renovaron el interés por las ciencias naturales, pudo abordarse el problema con nuevos datos. En este Homenaje al profesor Fremiot nos ha parecido conveniente referirnos a la propuesta de que el árbol más notable de Canarias, el drago, era el verdadero origen de la «sangre de dragón» y una peculiaridad suya justificaba además el por qué de aquel extraño nombre.

Entre 1565 y 1574, Cristóbal Monardes, médico de Sevilla, publicó en tres partes su *Historia medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales*. La primera salió a la luz en 1565, la segunda en 1571. El libro de 1574 contiene la tercera, junto con la reedición de las otras dos y varios tratados diferentes, uno nuevo,

¹ En griego αἷμα δρακόντειον, αἷμα δράκοντος solo en Oribasio, XIII K 5.

² Identificada con Socotora, en el Océano Índico, a unos 380 km. de la Península Arábiga. Forma actualmente parte de la República de Yemen. El Periplo data probablemente de mediados del s. I. d. C.

³ *Periplus maris Erythraei* 30, 291 s. Casson: γίνεται δὲ ἐν αὐτῇ καὶ κιννάβαρι τὸ λεγόμενον Ἰνδικόν, ἀπὸ τῶν δένδρων ὡς δάκρυ συναγόμενον.

⁴ *NH* VIII 34 y XXXIII 116. Cf. Solino 25, 13-15; Isidoro de Sevilla, *Et.* XIX 17, 8. El tema de la lucha entre elefantes y serpientes gigantes se atestigua, referido a África y no a la India, desde la Antigüedad a la Edad Media y tiene incluso precedentes prehistóricos en Egipto. Los testimonios están recogidos en Hoffmann (1970). A la representación pictórica de la Casa de Rómulo y Remo que allí se cita (p. 627), hay que añadir la de un elefante ceñido por una serpiente en un mosaico del Museo de Cartago.

⁵ Después de Teofrasto, la mayor parte de los autores griegos llaman κιννάβαρι (s) y los latinos *minium* tanto al sulfuro de mercurio que nosotros denominamos «cinabrio» (o «bermellón», cuando está pulverizado), como al óxido de plomo que designamos con los nombres «minio» o «azarcón».

⁶ ἔστι δὲ καὶ βαθύχρουν, ὅθεν ἐνόμισάν τινες αὐτὸ αἷμα εἶναι δρακόντιον. Oribasio (XIII K, 5) reproduce lo que dice Dioscórides.

⁷ Sobre los usos de la sangre de dragón y las diversas especies botánicas de las que se extraía, Gupta y otros (2008). Blümner (IV, 1887: 488-497), y Kroll (1932) comentan los textos de autores griegos y latinos referidos al cinabrio y a la sangre de dragón. Hay que tener en cuenta, no obstante, que, además de los usos mencionados en la documentación allí recogida, la sangre de dragón está atestiguada en los papiros mágicos griegos: con ella y con hollín de orfebre hay que fabricar la tinta para escribir determinados nombres mágicos en el hechizo practicado sobre cualquier calavera para servirse del fantasma de un muerto (*PGM* IV, 2004 s.). También las recetas griegas de alquimia utilizaban la sangre de dragón. Por ejemplo, en la fórmula para fabricar la piedra de rayo (κεράνιου λίθος) conservada en un papiro de Estocolmo del s. IV d. C. (PHolm. 421-430 = *LAG* I, 126 s., n.º. 62).



el *Diálogo del Hierro*, y los otros publicados ya antes. En la segunda parte se refiere al drago (folios 90b-94a = 78b-80a en la edición de 1574). Comienza (90b) con un título, «El dragón» y un dibujo del fruto del árbol, entero y en corte transversal, que muestra dentro un pequeño dragón, y continúa con el texto. El pasaje es el siguiente⁸:

EL DRAGON.



Después de haber escrito lo suso dicho, vinieron las dos flotas, la una de Tierra Firme y la otra de Nueva España. Y en la de Tierra Firme venía el obispo de Cartagena, varón religiosísimo y docto y muy curioso en estas cosas, el cual me buscó luego en llegando, porque estaba aficionado al libro que hicimos de esta materia herbaria. Yo le fui a visitar, y hablando en muchas cosas de hierbas y plantas que hay en su diócesis, venimos a tratar de la sangre de drago, que se saca muy fina y en toda perfección en /^{91b} aquella tierra, y díxome: «Yo traigo el fructo del árbol de donde sacan la sangre de drago, que es cosa maravillosa de ver, porque es como un animal». Yo lo quise ver y abrimos una hoja de esta simiente, y, abierta la hoja, apareció un dragón hecho con tanto artificio que parecía vivo: el cuello, largo, la boca abierta, el cerro en erizado con espinas, la cola larga y puesto en sus pies; que, cierto, no hay nadie que lo vea que no se admire de ver su figura, hecha con tanto artificio que parece de marfil, que no hay artífice tan perfecto que mejor lo pueda hacer. En viendo que lo vi, se me representaron tantas opiniones y tan /⁹² varios pareceres como tuvieron acerca de esto los antiguos, así griegos como latinos y árabes, diciendo mil desatinos para querer atinar a enseñarnos por qué se decía sangre de drago: unos diciendo que se dice porque, /⁹² degollado un dragón, se coge aquella sangre y se confecciona con ciertas cosas, y por esto la llaman sangre de drago; otros dicen que es sangre de un elefante ahogado, con otras cosas; otros, que es género de bermellón; otros, que es çumo de syderitis, hierba muy pequeña y su çumo muy verde; otros, que es çumo de una raíz de una hierba que se llama draconcio, y por eso la llaman sangre de drago. Esto dicen los antiguos y muchos /^{92b} más desatinos que sería largo escribir.

Los modernos, siguiendo esta misma ignorancia, como lo suelen hacer en las cosas que están dubdosas, porque su oficio es no decir nada de nuevo, sino es en lo claro

⁸ Citamos conforme a la edición de 1571, modernizando la ortografía.



y manifiesto, que en lo dudoso y difícil así se lo dexan como lo hallan. Todos ellos desvarían, como hicieron los antiguos. Pero el tiempo, que es descubridor de todas las cosas, nos ha descubierta y enseñado qué sea sangre de drago y por qué se dice así: y es por el fruto de este árbol y que echa⁹ de sí esta lágrima, a modo de sangre, que es el fruto que diximos. El cual es un dragón, formado como lo quiso producir /⁹³ naturaleza, de do tomó muy a la clara el nombre el árbol. Porque común cosa es tener los árboles denominación de sus frutos, por el cual rescibió su nombre este maravilloso árbol, y nos quitó, con ver el fruto que lleva, hecho un dragón, de tantas dudas y tantas confusiones como vemos que escriben los antiguos y los modernos. Y de aquí adelante estaremos certificados qué sea sangre de drago y por qué se dice sangre de drago, pues su fruto da el nombre al árbol y a la goma y lágrima que de él sale, la cual traen excelentísima de Cartagena, que se hace por inscisión dando unas cuchilladas en el mismo árbol, que, con ser árbol de /^{93b} mucha grandeza, tiene la corteza muy delgada, que con cualquier cosa se abre. Así mismo se hace no tan buena al modo como se hace la trementina en Castilla, que se vende en panes. La una se llama sangre de drago de gota, y la otra sangre de drago en pan.

La una y la otra tienen virtud de retener cualquier flujo de vientre, puesta en el vientre o echada en clisteres y tomada por la boca. Hecha polvos y echados en la mollera, prohíbe los corrimientos de la cabeza a las partes inferiores. Aplicada en cualquier flujo de sangre, lo retiene y estanca. Consuela y congutina las llagas frescas y recientes. Prohíbe que se caigan los /⁹⁴ dientes y hace crecer carne en las encías corroídas. Es color maravilloso para los pintores. Y sin estas tiene otras muchas virtudes. Yo pienso sembrar la simiente para ver si nascerá en estas partes. Tiénesse por templada la sangre de drago con poco calor.

Cartagena es aquí, desde luego, Cartagena de Indias y las dos flotas mencionadas son las agrupaciones de barcos mercantes escoltados por naves de guerra que hacían las rutas regulares de ida y vuelta entre España y América. La de Nueva España a México, la de Tierra Firme¹⁰ a Panamá. Ambas invernaban en la Habana y desde 1569 regresaban juntas para estar más protegidas de los ataques de piratas y corsarios. Monardes no da el nombre del obispo de Cartagena que vino en la flota de Tierra Firme, pero indica que esa llegada ocurrió cuando él tenía ya escrito lo anterior. Como su libro se publicó en 1572, el prelado debe de ser el quinto en aquella diócesis, el doctor Juan de Simancas, cordobés y colegial de Bolonia, quien después de haber ejercido allí su cargo durante diez años, enfermó y volvió a España, donde murió 1570 (*cf.* Valpuesta Abajo, 2008: 86, 177 s.). Del relato se deduce claramente que el árbol del que hablaron no era el canario, sino otro procedente de América del Sur, más concretamente de la diócesis del obispo. Consta que existía, efectiva-

⁹ Corregido en la edición de 1574: «y porque echa».

¹⁰ El llamado reino de Tierra Firme o Tierra firme era el nombre de un territorio que en esta época se refería a la jurisdicción de la audiencia de Panamá.

mente, una resina llamada sangre de drago de Cartagena, la cual se extraía de un árbol de aquellos territorios, el *Pterocarpus officinalis* Jacq., *Pterocarpus draco* L. (Stünzner, 1895: 96, n. 49b; Weaver, 2000). En la noticia de Monardes, sin embargo, todo el énfasis está puesto en la maravillosa forma de las semillas. Intrigado por lo que le contaba el prelado, pidió verlas y se maravilló de encontrar allí un dragoncillo formado con tanto arte que parecía una figurilla de marfil. Su descripción y el dibujo que la acompaña muestran con toda claridad que usa el vocablo «dragón» no en el sentido de gran serpiente, que tenía en los textos clásicos, sino en el que era ya habitual en su época para denominar el animal fabuloso con cuerpo de reptil y patas. Contemplando aquella semilla Monardes comprendió todo. Era muy natural que la resina color sangre que brotaba, cuando se hacía una incisión en la corteza del árbol, se llamara «sangre de drago». Había descubierto una verdad que no pudieron alcanzar ninguno de los autores antiguos y modernos que hablaron del tema.

Hoy sabemos que ni el árbol de Cartagena de Indias ni ningún otro conocido tienen semillas o frutos con maravillosa forma de dragón. Por eso la seguridad de Monardes nos desconcierta. ¿Mentía simplemente por llamar la atención? ¿Quiso tal vez el obispo gustarle una broma? ¿Era ya el propio prelado el engañado? Si el árbol de Suramérica era la fuente de la sangre de dragón conocida por los antiguos, debía de crecer también en el viejo mundo. Monardes no planteó la cuestión, pero la idea era inevitable. El nombre que da siempre a la resina o lágrima extraída del árbol «sangre de drago» (no «sangre de dragón») traía naturalmente a la memoria el árbol de Canarias (*Dracaena draco*), cuyo nombre «drago» está atestiguado desde el siglo XV¹¹. Era, pues, natural que la noticia de Monardes sobre el estupendo dragoncillo que se hallaba encerrado en el fruto del árbol traído por el obispo de Cartagena de Indias fuera contrastado enseguida con el del drago canario. Así se hizo en dos publicaciones aparecidas muy pocos años después. Una negaba la existencia allí de nada semejante; la otra, en cambio, afirmaba con énfasis lo mismo que había dicho Monardes, aunque sin mencionarlos ni a él ni al prelado.

Muestra señalada del interés que despertaron en Europa los estudios de las plantas medicinales americanas del médico sevillano es que las dos primeras partes fueron traducidas al latín por el famoso doctor y botánico de Arras Charles de l'Écluse (o Lescluse), médico del emperador Maximiliano II y responsable del jardín imperial, que, como buen humanista, había latinizado su nombre como Carolus Clusius¹². Su versión de Monardes altera el orden de exposición, abrevia el texto

¹¹ También desde el s. XV se atestiguan francés *dragonnier* y portugués *dragao* (*drago* en portugués desde 1516, por influencia española probablemente). La sangre de dragón canaria ya se menciona en las crónicas francesas de la conquista de las islas (*Le Canarien* XXXVI). Véase Cioranescu, 1991: 164, 170.

¹² Sobre él hay una colección de estudios recientes en Egmond y otros (eds.) 2007, entre ellos el de Pardo Tomás está dedicado a las relaciones de Clusius con Monardes.

original y prescinde de ilustraciones cuando lo cree oportuno, pero añade notas propias. En el pasaje referido al drago americano (Monardes, 1574b: 57 s.) suprime la conversación con el obispo de Cartagena, resume mucho las acusaciones de ignorancia a antiguos y modernos y no reproduce la ilustración. En cambio (p. 57) añade como anotación suya lo siguiente (al margen lleva escrito el nombre *dragonal*)¹³:

Recuerdo que hace pocos años Francisco de Hollebecque¹⁴, el muy competente jardinero del Rey de España, me envió algunos frutos del llamado dragonal. Sembrados, crecieron algunos en casa del señor Jean Boissot, en Bruselas, hombre sapientísimo y muy experto en hierbas. Tenían hojas parecidas a las del lirio, largas, verdes y rojas en el borde (como las que vi hace nueve años en un árbol grande en Lisboa), pero el siguiente invierno los mató. El fruto era del tamaño de una cereza o de un rusco, redondo y rodeado de piel delgada. Si se quitaba, se veía un núcleo óseo, como el del fruto del rusco; pero no tenía forma de ningún animal, mucho menos de pequeño dragón maravillosamente hecho, sino que era redondo, liso y, como he dicho, todo él con consistencia de hueso. En la descripción de las clases de árboles que vi en España¹⁵ he publicado un dibujo del que examiné en Lisboa, en cuya corteza hallé una gota de goma color sangre.

La obra de Monardes despertó enseguida interés en Europa y fue muy pronto traducida al italiano, al inglés y al francés¹⁶. La latina de Clusius, sin embargo, fue la más conocida, por la gran fama del autor, porque el latín era la lengua interna-

¹³ *Memini ante paucos annos nobis a Francisco de Hollebecque Regis Hispaniarum hortulano diligentissimo, missos fuisse quosdam fructus dragonalis nomine, ex quibus terrae commissis, nonnulli prodierunt Bruxellae apud C.V. Dn. Ioannem de Boisot virum doctissimum et rei herbariae peritissimum. Erant fere foliis iridis, oblongis, viridibus, per oras rubris (qualia in grandi arbore ante novem annos Olyspone conspexi) sed subsequens hiems abstulit. Fructus is erat cerasii magnitudine aut oxymirsines, rotundi, tenui pelle contacti, qua sublata, osseus nucleus conspiciebatur, qualis est in fructu rusci; sed in nullam animalis, nedum dracunculi tanto artificio fabrefacti figuram referebat, verum rotundus erat et levis et, ut dixi, totus osseus. Arboris, quam Olyspone observavi, et in cuius cortice gummi sanguinei coloris concretum inveni, iconem, in Stirpium a me per Hispanias observatarum descriptione exhibeo.*

¹⁴ Botánico flamenco contratado por Felipe II para trabajar en el jardín real de Aranjuez como maestro simplicista y destilador de aguas (Rey Bueno y Alegre Pérez, 2001: 330).

¹⁵ El grabado del drago que vio en Lisboa se halla en Clusius, 1576, I, p. 12. En el capítulo primero de este libro (pp. 11-14) habla del draco canario, lo llama *draco arbor* (etenim aptius nomen non invenio, dice en p. 11) y menciona las breves descripciones que habían hecho de él el veneciano Luis de Cadamosto (= Alvise Ca' da Mosto) y el francés André Thevet, quien había notado ya la similitud de la resina de este drago con el *cinnabari* de Dioscórides. El propio Clusius insiste (p. 15) en esa semejanza. También plantea la cuestión de si la noticia de Estrabón (III 5, 10, tomada de Posidonio, fr. 26, p. 47 Theiler) sobre cierto árbol que crece en Cádiz puede ser el drago canario (p. 14). Acerca de este texto de Estrabón, Tejera Gaspar, 2001-2002.

¹⁶ Sobre estas traducciones, González Bueno, 2004: 21, con bibliografía. Todavía en 1895 el Dr. K. Stünzner publicó una versión anotada alemana sobre la latina de Clusius. En el prólogo insiste en que, además de su gran valor histórico, la obra sigue teniendo verdadero valor científico.



cional de la ciencia y porque se había publicado en la prestigiosa editorial Plantina¹⁷. Además, Clusius incorporó su traducción de la obra del médico sevillano como el décimo libro de su monumental *Exoticorum libri decem*, publicada en 1605 en la misma editorial. El drago canario desplazó así el interés por el árbol americano del obispo de Cartagena y de Monardes, pero, en cambio, perdía crédito la existencia dentro del fruto de una figurilla en forma de dragón perfectamente formado. De hecho Clusius no había reproducido en ninguna de las ediciones de su versión el dibujo de Monardes. Con todo, la noticia era tan curiosa que la versión francesa de Antoine Colin (Lyon, 1602, 2ª. ed., 1619), que está hecha no sobre el original español, sino sobre la traducción latina de Clusius e incorpora su nota sobre la inexistencia de algo parecido en el drago canario, reproduce el grabado de Monardes¹⁸.

Pero no era solo el atractivo de aquella asombrosa curiosidad natural. En 1572, dos años antes de que saliera a la luz la traducción de Clusius, publicó en Madrid el médico y cirujano de Felipe II, Juan Fragoso¹⁹, una obra que trataba un tema semejante al que acababa de abordar Monardes: El *Discurso de las cosas aromáticas*. Allí (pp. 89b-90a) se refiere al drago de Canarias en los siguientes términos:

Estos años pasados enviaron de las Canarias a su Majestad unos arbolicos, a mí parecer algo semejantes a palmas, que llamaban dragonales, y, puestos en sus jardines, percieron, por más que los regalaron. Truxeron juntamente el fruto, que es a manera de una silicua o hollejo, a do está encerrada la semilla. El cual abierto, aparece luego un dragón con cuello largo, la boca abierta, el cerro erizado y la cola larga. De do consta la ignorancia de los antiguos y de muchos modernos, que nunca atinaron ni alcançaron a saber qué fuese sangre de drago y por qué se dixese, /^{90a} ni conociendo la planta ni la etimología del nombre. Después acá está sabido criarse estos árboles en tierra firme, de donde sale por incisión aquella goma llamada vulgarmente sangre de drago en lágrima, que algunos tienen por cierto ser el verdadero cinabrio de la Antigüedad. Véndese comúnmente otra sangre de drago sofisticada y artificial, que se hace de brasil y resina o con mezcla de alguna goma, la cual se distingue de la verdadera en que la falsa se deshace en el vino o en aguardiente, lo que no acontece a la buena.

Aunque Fragoso no menciona a Monardes, parece claro que lo tiene presente e incluso que quiere corregirlo. El árbol cuyo fruto encierra la figura de un pequeño dragón, el árbol del que se saca la «sangre de drago», era ya conocido en Madrid desde hacía años, porque se habían enviado algunos ejemplares de Canarias para los

¹⁷ Donde apareció una nueva edición en 1579, publicó la tercera parte de la obra de Monardes en 1582, y las tres partes reunidas en 1593.

¹⁸ La descripción del árbol en pp. 95-99. El grabado de Monardes está en p. 96. También aparece (p. 98) el grabado del drago tomado de Clusius, 1576: 12 (sobre él, González Araña, 2002: 28 s.).

¹⁹ La monografía de Fresquet Febrer, 2001 contiene abundante bibliografía sobre él. Cf. también Thorndyke, v, 1941: 649, y Muñoz Calvo, 1993.



jardines reales. No hubo que esperar, pues (podríamos leer entre líneas) a la visita del obispo de Cartagena referida por Monardes. Nótese que la frase de Frago «de entonces acá está sabido criarse estos árboles en tierra firme» es ambigua y puede entenderse referida a la Tierra Firme americana de donde vino dicho prelado. Frago, sin embargo, copia casi literalmente lo que Monardes dice de la figura del dragoncillo. O no examinó el fruto y las semillas, a pesar de las facilidades que tendría para hacerlo como médico del rey, o lo consideró tan extraordinario como para aprovecharse de ello, aun sabiéndolo falso. El cotejo de la descripción de uno y otro en este punto así lo indica. La posibilidad de que ambos se remonten a una fuente común es inverosímil.

Monardes (1571)

y, abierta la hoja, apareció un dragón hecho con tanto artificio que parecía vivo: el cuello largo, la boca abierta, el cerro en erizado con espinas, la cola larga y puesto en sus pies

Fragoso (1574)

hollejo ... El cual abierto, aparece luego un dragón con cuello largo, la boca abierta, el cerro erizado y la cola larga

En 1601 se publicó en Estrasburgo la traducción al latín del libro de Frago por obra de Israel Spach²⁰, competente médico, doctor por la universidad de Tubinga y profesor en Estrasburgo, de donde era natural. Él mismo señala en el prefacio, sin embargo, que se había limitado a revisar y ordenar la versión inédita de otro: «Louis Demoullins de Rochefort, noble francés de Blois, médico favorito que fue de Margarita de Valois, hermana de Francisco I, rey de Francia, y consejero de Manuel Filiberto de Saboya»²¹. Es claro, pues, que la obra del médico español de Felipe II interesó enseguida a su colega francés, el cual emprendió la traducción al latín muy poco después de su publicación. Demoullins de Rochefort, en efecto, vivió entre 1515 y 1582. Tuvo que ser hombre de gran influencia. La Margarita de Valois mencionada es la famosa autora del *Heptamerón*, más conocida como Margarita de Navarra o Margarita de Angulema; Manuel Filiberto de Saboya fue gobernador de los Países Bajos y mandó el ejército del rey de España en la famosa batalla de San Quintín.

La repercusión en el mundo científico europeo de los tratados de los dos médicos españoles contemporáneos, Monardes y Frago, fue lo bastante grande para hacer triunfar durante mucho tiempo la doctrina de que el fruto del drago encerra-

²⁰ Israel Spach (1560-1610) es conocido sobre todo por su recopilación de textos sobre ginecología titulada *Gynecorium sive de mulierum ... affectibus et morbis* (Estrasburgo, 1597) y por su labor bibliográfica: es autor tanto de un *Nomenclator scriptorum medicorum* (Frankfurt, 1591) como de otro *Nomenclator philosophicorum atque philologicorum* (Estrasburgo, 1598).

²¹ *Ludovicus Demoulinus Rochefortius, Blesas nobilis Gallus, Margaritae Velesiae, Franciscus I. regis sororis, medicus χαριέστατος, et Emmanuelis Philiberti, Allobrogum ducis, quondam consiliarius* (el prefacio está sin paginar).



ba una semilla que tenía la maravillosa forma de un pequeño dragón. De ella procedía el nombre del árbol y esa era la razón de llamar «sangre de dragón» o «sangre de drago» la resina roja que de él se extraía, conocida por griegos y romanos, aunque no supieron explicar ni el origen de aquella substancia ni el por qué de su denominación. A pesar de la advertencia en contra del famoso Clusius, los diccionarios y las obras de referencia que tratan del drago en los dos siglos siguientes recogen esa doctrina²². También en el nombre del árbol se aprecia claramente esa influencia. Monardes se había limitado a decir que procedía del fruto, cosa habitual (1571: 93); pero Clusius en la nota de la versión latina de este (1574b: 57) y Fragoso (1572: 89b) dijeron que se llamaba «dragonal», y ese nombre continúa usándose en la bibliografía posterior. Un botánico austriaco contemporáneo de Linneo, H. J. N. von Crantz, propuso incluso en 1768 la denominación científica de *Draco dragonalis*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BLÜMNER, H. (1875-1887): *Technologie und Terminologie der Gewerbe und Künste bei Griechen und Römern*, 4 vols., Leipzig (2ª. ed. del vol. I, Leipzig, 1912).
- CIORANESCU, A. (1991): «La sangre de drago», en *Homenaje al Profesor Dr. Telesforo Bravo*, La Laguna, II, pp. 163-178.
- CLUSIUS, C. (1576): *Rariorum aliquot stirpium per Hispanias observatarum historia*, 2 libros, Antverpiae.
- (1605): *Exoticorum libri decem, quibus animalium, plantarum, aromatum, aliorumque peregrinorum fructuum historiae describuntur*, Raphelengii.
- CRANTZ, H. J. N. (1768): *De duabus draconis arboribus botanicorum*, Viennae.
- EGMOND, F., HOFTIJZER, P. y VISSER, R. (eds.) (2007): *Carolus Clusius. Towards a Cultural History of a Renaissance Naturalist*, Amsterdam.
- FRAGOSO, J. (1572): *Discurso de las cosas aromáticas, arboles y frutales y de otras muchas medicinas simples que se traen de la India Oriental, y sirven al uso de la medicina*, Madrid.
- (1601): *Aromatum, fructuum et simplicium aliquot medicamentorum ex India utraque, et Orientali et Occidentali, in Europam delatorum, quorum iam est usus plurimus*. Historia brevis, utilis et iucunda, conscripta primum Hispanice a Ioanne FRAGOSO, Philippi II Hispan. Regis medico et chirurgo, nunc latine edita a opera ac studio Israelis SPACHII, Med. D. et Prof. Argentinensis, cum notis marginalibus atque indice, Argentinæ.
- FRESQUET FEBRER, J. L. (2001): *Juan Fragoso y los «Discursos de las cosas aromáticas, árboles y frutales...»*, Valencia.
- GONZÁLEZ ARAÑA, P. (2002): *Análisis de la resina Sangre de Drago: técnicas y procedimientos artísticos*. Tesis Doctoral, Universidad de La Laguna.

²² Cioranescu (1991: 171) cita una selección de estos testimonios.

- GONZÁLEZ BUENO, A. (2004): «La flora del paraíso: recepción de las plantas americanas en la literatura científica europea del Renacimiento», *Memorias de la Real Sociedad Española de Historia Natural* 3 (2ª. época): 5-33.
- GUPTA, D., BLEAKLEY, B., GUPTA, R. K. (2007): «Dragon's Blood: Botany, Chemistry and Therapeutic Uses», *Journal of Ethnopharmacology* 115 [2008]: 361-380.
- HOFFMANN, I. (1970): «Zur Kombination von Elefant und Riesenschlange im Altertum», *Anthropos* 65: 619-632.
- KROLL, W. (1932): «Minium», *PW* XV, cols. 1848-1854.
- LAG = *Les Alchimistes Grecs*, Collection des Universités de France, París (en curso de publicación desde 1981).
- MONARDES, N. (1565): *Historia medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales*, Sevilla.
- (1571): *Segunda parte del libro de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales, que sirven al uso de la medicina; do se trata del tabaco, y de la sassafra, y del carlo sancto, y de otras muchas yervas y plantas, simientes, y licores que agora nuevamente han venido de aquellas partes, de grandes virtudes y maravillosos efectos*, Sevilla.
- (1574): *Primera y segunda y tercera partes de la historia medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales, que sirven en medicina. Tratado de la piedra bezaar, y de la yerva escuerconera. Diálogo de las grandezas del hierro, y de sus virtudes medicinales. Tratado de la nieve y del beuer frio*. Sevilla [hay edición facsímil en la «Biblioteca Monardes», Padilla Libros, Sevilla, 1988, junto con reedición de los estudios de J. LASSO DE LA VEGA Y CORTEZO, *Biografía y estudio crítico de las obras del médico Nicolás Monardes*, Sevilla, 1890, y F. RODRÍGUEZ MARÍN, *La verdadera biografía de Nicolás Monardes*, Madrid, 1925].
- (1574b): *De simplicibus medicamentis ex occidentali India delatis, quorum in medicina usus est*, traducción latina de Charles DE L'ESCLUSE (Carolus Clusius), Antverpiae.
- MUÑOZ CALVO, S. (1993): «El medicamento en la Medicina de Cámara de Felipe II: protagonismo de Juan Frago», en *La ciencia en el Monasterio del Escorial: Actas del Simposium*, vol. 1, Madrid, pp. 243-274.
- PGM = K. PREISENDANZ, *Papyri Graecae Magicae*, 2ª. ed. rev. por A. HENRICH, 2 vols., Stuttgart, 1973-1974.
- PARDO TOMÁS, J. (2007): «Two glimpses of America from a distance: Carolus Clusius and Nicolás Monardes», en EGMOND, F., HOFTIJZER, P. y VISSER, R. (eds.), *Carolus Clusius. Towards a Cultural History of a Renaissance Naturalist*, Amsterdam, pp. 173-193.
- REY BUENO, M. y ALEGRE PÉREZ, M^a. E. (2001): «Los destiladores de Su Majestad. Destilación, espagíria y paracelsismo en la corte de Felipe II», *Dynamis* 21: 323-350.
- STÜNZNER, K. (1895): *Die Schrift des Monardes über die Arzneimittel Americas, nach der lateinischen Übertragung des Clusius aus dem Jahre 1579*, Halle.
- TEJERA GASPAR, A. (2001-2002): «Los dragos de Cádiz y la Falsa púrpura de los fenicios», *Estudios Orientales* 5-6: 369-375.
- THORNDIKE, L. (1923-1958): *A History of Magic and Experimental Science during the First Thirteen Centuries of Our Era*, New York, 8 vols.
- VALPUESTA ABAJO, N. (2008): *El clero secular en la América hispana del siglo XVI*, Madrid.
- WEAVER, P. L. (2000): «*Pterocarpus officinalis* Jacq., Palo de pollo, bloodwood», en J. K. FRANCIS y C. A. LOEWE (eds.), *Bioecología de árboles nativos y exóticos de Puerto Rico y las Indias Occidentales*, Río Piedras, Puerto Rico, pp. 443-449.